

LAS CORTES,

PERIODICO LIBERAL.

Jueves 7 de Setiembre de 1854.

PUNTOS DE SUSCRICION EN EL ESTRANGERO.

—Bordeaux, Chez M. Delpech. —Marsella, M. Camoin. —Toulouse, M. Albouy. —Bayona, M. Larroulet. —Londres, M. W. Thomas, advertising agent, 21, Mark Lane. —Roma, M. Merle. —Bolonia, Rusconi. —Milan, Dumolard. —Paris, Chez MM. Saavedra et Ribetolles, 25, rue de la Harpe. —Strasbourg, MM. Barthès, et L. Wolff. —Ginebra, V. S. —Nápoles, Dufrene. —Lisboa, Café de Abasol, plaza de don Pedro. —Oporto, Diario dos pobres. —Argel, Philippe.

AÑO PRIMERO. NÚM. 6.

PARTE OFICIAL.

—Londres, M. W. Thomas, advertising agent, 21, Mark Lane. —Roma, M. Merle. —Bolonia, Rusconi. —Milan, Dumolard. —Paris, Chez MM. Saavedra et Ribetolles, 25, rue de la Harpe. —Strasbourg, MM. Barthès, et L. Wolff. —Ginebra, V. S. —Nápoles, Dufrene. —Lisboa, Café de Abasol, plaza de don Pedro. —Oporto, Diario dos pobres. —Argel, Philippe.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

En Madrid, 40 rs.
En Provincias, 44
En Ultramar y el Es-
trangero, 20

Los principios del derecho, enseñan que el que debe ha de pagar, pero salvan su buena fe, cuando no pudiendo hacerlo en dinero, ó en la misma especie, da el equivalente en bienes ó cosas de igual valor. Los buenos principios de economía política enseñan también que los gobiernos son los peores administradores, cuando se trata de hacer producir a los bienes inmuebles, a los cuales hay que agregar alguna industria, y que al contrario, cuando estos entran en poder de los particulares son un manantial inagotable de riqueza.

De estos principios nadie duda; con estos principios por divisa, la nación española, hoy en estado de regenerarse, puede dar a las naciones extranjeras, y a las revoluciones pasadas, una lección grande, que no solo aceptarán los propios, sino por los estranos, dando fin al cáncer que devora a las sociedades modernas. Vámonos a los hechos.

El erario español percibe líquidos en un quinquenio, término medio, cincuenta millones por el monopolio de las salinas, siendo propietario de ellas de la mayor parte, y pudiéndolo ser de la restante, por medio de indemnizaciones a los particulares participantes, con arreglo a lo prevenido en la ley de expropiación. El erario por las minas de Almadén, las de Río-Tinto, Linares y otras cuya nomenclatura no recordamos, percibe escasamente la misma cantidad líquida, y en total hacen las dos, unos cien millones.

Si el estado renuncia a percibir estos cien millones, porque los bienes que produce los destina al pago de los diez mil, cuyo valor intrínseco tiene con exceso, obtendrá el resultado de extinguir la obligación de pagar trescientos que satisface por el interés de la deuda, quedando doscientos a su favor.

La forma en que esto debe hacerse, y los resultados que se obtendrían, si pueden estar al alcance de algunos, no pueden ser comprendidos por el pueblo para quien escribimos, razón por la cual, los esplanaremos en la serie de artículos que sobre esta materia, como sobre otras muchas nos proponemos escribir.

Hemos aceptado, como ya tenemos dicho, y aceptamos leal y francamente la unión liberal, en cuanto por ella no se trate de amenazar en lo más mínimo las prerogativas y derechos que el pueblo ha conquistado con su sangre.

Partidarios decididos, sin embargo, de las situaciones despejadas y continuando por lo mismo en el exámen de ese pacto tácito,

Entonces resonó en mis oídos el consabido *glug, glug*, al tiempo que se oía de su propio retrato.

Artes ad umbrae inveniunt, seu cedula fundem, como dice Plinio. No tengo tiempo para acabar la cita; se la suplico a los que se acuerden.

—Aquí hay un dibujo, señor, continuó el señor Knapps, que me prueba que Santiago no es tan inocente como quiere suponer en el cual V. y la señora Batelay están puestos en ridículo. ¿Quién sino él fue que se consumió la vela al hallarse con V. en su estudio?

—Veo, repuso el domine, examinando la caricatura al través de sus anteojos, que los arcanos del estudio han sido violados, ¿cómo así?

—Pero aún tenemos otra prueba más convincente, prosiguió el señor Knapps, observe V. esta caricatura de V. mismo que tiene al pie su nombre, se propia a V. ma. Yo la reconocí al momento, y habiendo dado la casualidad de ver su Cornelio Nepote, observé que tenía arrancada la primera hoja. ¿Féa aquí, V. podrá conocer que ajusta exactamente con el resto de la hoja que quedó en el libro.

—Así es en efecto, por muy doloroso que sea para mí el reconocerlo. Santiago Fiel, te hallas convicto de falta de respeto y de falsedad. ¿Dónde está Simon Knapps?

—Diga V., señor, ¿no se me permite defenderme? repuso yo. ¿No ya ser castigado sin ser oído?

—No, eso sería una injusticia, contestó el domine, pero ¿qué defensa vas a hacer? ¿O puer infelix et sceleratiss!

—Puedo ver esas caricaturas? pregunté.

Los principios del derecho, enseñan que el que debe ha de pagar, pero salvan su buena fe, cuando no pudiendo hacerlo en dinero, ó en la misma especie, da el equivalente en bienes ó cosas de igual valor. Los buenos principios de economía política enseñan también que los gobiernos son los peores administradores, cuando se trata de hacer producir a los bienes inmuebles, a los cuales hay que agregar alguna industria, y que al contrario, cuando estos entran en poder de los particulares son un manantial inagotable de riqueza.

De estos principios nadie duda; con estos principios por divisa, la nación española, hoy en estado de regenerarse, puede dar a las naciones extranjeras, y a las revoluciones pasadas, una lección grande, que no solo aceptarán los propios, sino por los estranos, dando fin al cáncer que devora a las sociedades modernas. Vámonos a los hechos.

El erario español percibe líquidos en un quinquenio, término medio, cincuenta millones por el monopolio de las salinas, siendo propietario de ellas de la mayor parte, y pudiéndolo ser de la restante, por medio de indemnizaciones a los particulares participantes, con arreglo a lo prevenido en la ley de expropiación. El erario por las minas de Almadén, las de Río-Tinto, Linares y otras cuya nomenclatura no recordamos, percibe escasamente la misma cantidad líquida, y en total hacen las dos, unos cien millones.

Si el estado renuncia a percibir estos cien millones, porque los bienes que produce los destina al pago de los diez mil, cuyo valor intrínseco tiene con exceso, obtendrá el resultado de extinguir la obligación de pagar trescientos que satisface por el interés de la deuda, quedando doscientos a su favor.

La forma en que esto debe hacerse, y los resultados que se obtendrían, si pueden estar al alcance de algunos, no pueden ser comprendidos por el pueblo para quien escribimos, razón por la cual, los esplanaremos en la serie de artículos que sobre esta materia, como sobre otras muchas nos proponemos escribir.

Hemos aceptado, como ya tenemos dicho, y aceptamos leal y francamente la unión liberal, en cuanto por ella no se trate de amenazar en lo más mínimo las prerogativas y derechos que el pueblo ha conquistado con su sangre.

Partidarios decididos, sin embargo, de las situaciones despejadas y continuando por lo mismo en el exámen de ese pacto tácito,

Entonces resonó en mis oídos el consabido *glug, glug*, al tiempo que se oía de su propio retrato.

Artes ad umbrae inveniunt, seu cedula fundem, como dice Plinio. No tengo tiempo para acabar la cita; se la suplico a los que se acuerden.

—Aquí hay un dibujo, señor, continuó el señor Knapps, que me prueba que Santiago no es tan inocente como quiere suponer en el cual V. y la señora Batelay están puestos en ridículo. ¿Quién sino él fue que se consumió la vela al hallarse con V. en su estudio?

—Veo, repuso el domine, examinando la caricatura al través de sus anteojos, que los arcanos del estudio han sido violados, ¿cómo así?

—Pero aún tenemos otra prueba más convincente, prosiguió el señor Knapps, observe V. esta caricatura de V. mismo que tiene al pie su nombre, se propia a V. ma. Yo la reconocí al momento, y habiendo dado la casualidad de ver su Cornelio Nepote, observé que tenía arrancada la primera hoja. ¿Féa aquí, V. podrá conocer que ajusta exactamente con el resto de la hoja que quedó en el libro.

—Así es en efecto, por muy doloroso que sea para mí el reconocerlo. Santiago Fiel, te hallas convicto de falta de respeto y de falsedad. ¿Dónde está Simon Knapps?

—Diga V., señor, ¿no se me permite defenderme? repuso yo. ¿No ya ser castigado sin ser oído?

—No, eso sería una injusticia, contestó el domine, pero ¿qué defensa vas a hacer? ¿O puer infelix et sceleratiss!

—Puedo ver esas caricaturas? pregunté.

provocado primero por la necesidad, sancionado por las circunstancias y solemnemente y en voz muy alta, proclamado después por los dos partidos que frente a frente y en abierta y resuelta oposición combatían el poder de los que tanto al uno como al otro esclavizaban, cumplimos hacer ver nuestra razón y nuestra ley, no ya para no retroceder ni una línea en la marcha que hemos emprendido, sino para no detenernos en ella ni un instante, puesto que una hora mal aprovechada vendría a resultar en menoscabo de nuestros propios intereses.

Unida parece hoy la prensa en sus ideas; unida en su pensamiento, y hasta casi unida en sus principios, salvas raras excepciones, que bien, sin explicarse, pueden comprenderse. La opinión general del país, a juzgar por la significación de las doctrinas que con más o menos latitud si vienen expresando y sosteniendo diariamente en los periódicos de España, da muestras de seguir igualmente un mismo rumbo, y esta, cuando menos, es una señal evidente de que la revolución de julio ha sido la vida del pueblo, que sin ella hubiera concluido por morir ahogado entre la esclavitud de la inmundicia mas desenfrenada, de las mas funestas y abominables dilapidaciones y de la injusticia mas cruel.

Seguir queremos también nosotros, esa en la apariencia tan segura y fácil senda, pero siempre como el diestro y buen piloto que dejando detrás de sí la tempestad, que todavía a su espaldas ruga, y viendo ante sus ojos negras nubes, precursoras de otra nueva, surca tranquilo el espumoso golfo sin soltar de sus manos el timón que ha de guiar su nave a tierra firme.

Una fué la bandera levantada el 28 de junio en las llanuras del campo de los Guardias por el general Dulce y proclamada después por O'Donnell ante los muros de Vicalvaro y otra la bandera enarbolada en las barricadas de Madrid diez y nueve días después y en seguida y como por encanto vencedora y triunfante en todo el reino.

Y entramos en esta distinción, no porque nos pese de ver hoy con la segunda en todo y para todo identificada la primera, ni por que la mas remota idea ó recelo de separación para el porvenir por una u otra parte se abrigue en nuestro pecho, ni porque demos de la sinceridad del manifiesto inmortar de Manzanares, vínculo sagrado que unió en tan dulces lazos a los que habiendo nacido hermanos, no podían ni debían ser enemigos; sino porque, tratándose de deslindar la razón de exigencias que podrán tal vez venir después, sepamos todos desde luego el lugar que a cada cual le corresponde.

Es necesario por lo tanto colocar sin rodeos ni disimulo la cuestión en su terreno; examinarla bajo la única faz que puede y debe examinarse, y sin hacernos ilusiones, y sin tratar de engañarnos, los unos a los otros, y sin mas que la verdad, puesto que de otro modo los que procurasen engañar

El domine me las alargó en silencio. Examinélas y conocí al punto que habían sido hechas por Bernabé. La última en particular me anonadó: me había sentido confundido y abrumado con la fuerza de la evidencia que contra mí resultaba; pero esto me alentó, y dije con entereza:

—Señor, esos dibujos están hechos por Bernabé y no por mí. En mi vida he hecho una caricatura así.

—Así lo dijiste en un principio, Santiago Fiel, y sin embargo, tu pincel te desmintió.

—Cuando lo dije no sabía que era capaz de dibujar; pero lo desé cuando V. supuso que lo era. No quería que V. me diese importancia en una cosa que no entendía, y solo por complacer a V., señor, cogí el lápiz.

—Desee que sea lo que tú dices, Santiago. Desee con toda mi alma que no aparezcas culpable, pero ¿quiere V. preguntar al señor Knapps quien le ha entregado esas caricaturas, y en qué época? Porque así hay muchos dibujos.

—Señor Knapps, conteste V. a la pregunta de Santiago Fiel.

—Los muchachos me las han dado en diferentes ocasiones durante el mes último.

—Bien, señor Knapps, señale V. esos muchachos.

—El ayudante nombró ocho ó diez chicos que se presentaron.

—¿No le ha entregado a V. ninguno Bernabé, señor Knapps? dije yo viendo que a Bernabé no se le citaba.

—No, contestó el señor Knapps.

caso serían, los engañados, evitar la escisión, que hoy todavía no es de temer, pero que puede ser mañana causa fatal de muy serios y graves compromisos, si con tiempo, decisión y buena fe no se previene.

Lo que de público entre las gentes se conoce, no hay razón para que por escrito no se diga. Si las agudas aceradas lanzas del 28 de junio no hubiesen encontrado en los cañones enemigos resistencia; si las fuerzas de Blaser hubieran repetido en los campos de Vicalvaro el grito salvador de O'Donnell, y el ejército en masa, obediente a la voz del general que le llamaba, se hubiese adherido al movimiento militar contra el gobierno derrocado, seguro y cierto es que ni el programa de Manzanares, ni el manifiesto real hubieran sido escritos y que la voluntad del vencedor hubiera sido a su vez la ley del pueblo.

La suerte sin embargo no del todo a sus planes, propicia y favorable, y al llegar a este punto rechazamos en nombre de todos los "buenos" españoles, "las siniestras miras que la maldiciente discordia quiso en vano suponerles: la suerte sin embargo lo dispuso de otro modo y en la necesidad de llevar adelante la bandera proclamada y en la imposibilidad de sostenerla, solos y aislados como sin pensarlos se encontraron, renunciando a la omnipotencia de la nueva situación que por sí iban a crear y no limitando ya su pensamiento a un cambio de personas solamente, como acaso era su objeto; a la milicia nacional llamaron en su auxilio, al pueblo concitaron; Cortes constituyentes le ofrecieron y el pueblo con su sangre le dio el triunfo.

Este fué en su consecuencia el acatamiento explícito y solemne de los principios y doctrinas que por espacio de tantos años han mantenido la división entre los dos partidos liberales; esta la señal de la alianza, la voz con que reconociendo la ineffectividad de sus teorías y la poca influencia del sistema moderado, que solo ha dado al país frutos amargos, pidieron puesto para sí en las filas del progreso.

Los únicos conservadores que reconoce el diccionario de la lengua son los avaros. La España se ocupa del estado general de las provincias y de lo poco que adelanta en ellas el restablecimiento del orden público y administrativo. Después de resenar ligeramente la situación particular de algunas poblaciones como Barcelona, Sevilla y Cádiz, nuestro colega cita una carta de un pueblo de Estremadura, que según el contenido se desprende, parece haber habido algunos desórdenes. A continuación insertamos la relación que de ellos hace la citada carta.

«Aquí vivíamos en paz y con una tranquilidad envidiable en tiempo de la junta consultiva nombrada por el general O'Donnell en su corta permanencia en esta ciudad, compuesta de personas en su mayor parte de arraigo, categoría y posición social, junta que dió pruebas de juicio y probidad. Pero esta junta era buena, y no podía durar mucho tiempo. Una porción de gentes pidiéron junta nombrada por ellos. Se reunieron en el consistorio con diez personas, eligieron lo que les dijeron, resultando una junta compuesta de sujetos en la general poco conocidos. Uno de los primeros trabajos de la junta fue separar a troche y moche toda clase de empleados sin consideración a servicios, a moralidad y buen porte, lo que desde luego fué causa de gran disgusto en toda la población, que veía con asombro a una junta sin misión hundiéndose en la miseria con una sola pluma de una porción de familias dignas de mejor suerte.

Entre los depuestos hay magistrados y jueces de primera instancia, promotores, escribanos, y relatores, sin que hayan escapado de este vendaval los funcionarios de la universidad.

Pues no es esto solo, sino que cuando nombraron a los individuos de esta junta lo hicieron con la condición de que ellos no habían de obtener destinos en dos años, y de que no habían de proveer ninguno, y nada han cumplido. Los han provisto a docenas.

La misma carta añade que esta junta no existía ya por haber hecho dimisión.

El Siglo XIX mas bien que político es hoy literario. Su artículo de fondo versa sobre la compra de una colección de documentos pertenecientes a la guerra de la independencia. De aquí toma pie nuestro colega para poner a la vista el deplorable estado de nuestra literatura, e indicar algunas medidas que a su entender, podrían sacarla de su actual postración.

La Unión liberal defiende al ministro de Gracia y Justicia de los ataques que en diversos sentidos le han dirigido el Clamor y la Epoca.

Al primero que le acusa de marchar lento y pesadamente le contesta con la nomenclatura de todos los actos del ministerio de Gracia y Justicia que ha publicado el periódico oficial.

En cuanto a la Epoca, dice que deplora como el que mas las destituciones de los funcionarios del orden judicial, pero que las reparaciones son indispensables, y que no cumplirá el señor ministro de Gracia y Justicia con la bandera que se alzó en Manzanera si se negase a hacerlas. He aquí como sobre esto se expresa nuestro colega.

«Los cesantes de 1840, los de 1843, y todos los que hayan sido sacrificados en el orden judicial a las exigencias de un ciego espíritu de partido, reuniendo ademas las cualidades necesarias de honradez y ciencia, deben ocupar inmediatamente los puestos de que los desalojó el favor. Respéctese los que dignamente hayan administrado justicia, bien desde 1840 a 1843, bien desde esta época hasta hoy, no se dé entrada a la ineptitud ni a la inmoralidad; pero al mismo tiempo repárense agravios muy hondos, muy injustos, y que han sumido a muchas familias en la mas espantosa miseria.»

La Esperanza apoyando un artículo de El Católico dice que al publicar las circulares que ambos diarios han combatido, el Sr. ministro de Gracia y Justicia debió haber hecho que se pagaran al clero sus asignaciones, pues que solo de este modo pudiera ser justo. Toca en seguida la cuestión de desamortización, cuya medida cree nuestro colega que ningún beneficio puede reportar al Tesoro: primero, porque los bienes que hoy posee el clero, como quien dice: el despendio, de los que se mandaron enagenar y que después se le devolvieron por el concordato, y segundo, porque de venderse esos bienes habría que indemnizar al clero y la indemnización según nuestro colega subiría a mas que el producto que pudieran dar en buena venta, saliendo por consiguiente perjudicado el Tesoro.

El Católico no trae artículo de fondo; en cambio publica la traducción de la enciclica de Su Santidad.

CRONICA ESTRANJERA.

El lenguaje empleado recientemente por la Correspondencia prusiana acerca de las garantías exigidas en la nota de M. Drouyn de Lhuys, sirve de materia a la prensa alemana para deshacerse en conjeturas respecto a la situación en que se colocará en esta cuestión el gabinete de Berlín.

Suponen los unos que considerando como cumplida una de las principales condiciones estipuladas en el convenio de 9 de abril, tratará de obrar en adelante como mas con venga a sus intereses, ó por mejor decir, que se considerará libre del compromiso que contrajo con las demas potencias a consecuencia de aquel convenio: otros, por el contrario, ven en la conducta espantosa de la Corte de Prusia la mano oculta de la diplomacia rusa, que se vale en todas ocasiones para influir en la opinión pública, de las noticias mas falsas y contradictorias.

No parece, a pesar de esto, probable que el gabinete de Prusia rehuya sus compromisos, y se crea libre ya de ellos desde el momento en que el ejército ruso evacuó los principados moldo-valacos. Esta condición del tratado fue sin duda una de las mas esenciales que en él se estipularon, pero ella debia seguirse forzosamente la garantía de integridad del imperio otomano y la consolidación de los derechos civiles y religiosos de los cristianos de la Puerta.

Al mismo tiempo, se anuncia como cierta la noticia de haber recibido las potencias alemanas la respuesta de la Rusia a las últimas comunicaciones enviadas a San Petersburgo, pero las distintas versiones que se dan a su contenido, la hacen por lo menos prematura. Según un despacho de Berlín, la Rusia rechaza terminantemente las condiciones establecidas por las potencias occidentales. Otro despacho de Viena asegura que las proposiciones de la Rusia podrán dar lugar a nuevas negociaciones.

Otro por último, se aventura a decir que tan satisfactorias han parecido al Austria las declaraciones de la Rusia, que al punto mandó suspender sus armamentos, y dió contraórdenes al efecto. Por muy satisfactorias que fuesen las proposiciones contenidas en la respuesta de la Rusia, no es creible que el Austria tomase disposiciones tan trascendentales sin contar con el beneplácito de las potencias occidentales.

He aquí ahora el contenido de los despachos telegráficos que encontramos en los periódicos franceses.

Berlín 31 de agosto. El conde Benckendorff llegó a Stettin, desde donde, como se habia anunciado, se trasladó directamente cerca del rey de Prusia que está en Pultusk.

Según las últimas noticias, parece que el conde de Benckendorff espotador de una respuesta evasiva del gabinete de San Petersburgo, a la comunicación de las cuatro proposiciones.

Viena 4 de setiembre. Acaba de recibirse en Constantinopla la noticia oficial de hallarse dispuesta ya la expedición de los ejércitos aliados para la Crimea.

Mr. el mariscal de Saint Arnaud debe marchar el 2 de setiembre para encargarse del mando del ejército expedicionario.

Nuevos datos hacen creer que la Rusia insiste en querer proteger exclusivamente a los vassallos del Sultan pertenecientes a la Iglesia griega.

Fundándose el Lloyd en estos rumores pone en duda la solución pacífica que en un principio se esperaba.

Dantzig 4 de setiembre. Por el Buldog que se separó de las escuadras el 30 de agosto, se ha sabido que Hangó fué completamente destruido por los rusos.

Según permaneciendo en Bomarsund tropas aliadas. Una parte del cuerpo expedicionario fué a hacer un reconocimiento hasta Helsingfors y volvió después al fondo de la bahía.

Siendo muy estrecho el paso que conduce a Abo, ordenó que no atacaran los aliados aquel punto.

Bajo el epígrafe: Noticias mas recientes, inserta el Times los siguientes despachos telegráficos:

Viena, miércoles por la tarde. Según noticias de Constantinopla de fecha del 21, nada se sabia en aquella capital del embarque de las tropas aliadas. El cólera no es epidémico en Constantinopla. El virey de Egipto ha sido bien recibido por la Puerta. Según los relatos de los turcos han alcanzado los rusos una victoria en Hadji-Velckel el 5 de agosto, contándose por ambas partes muchas pérdidas, y los turcos 4,000 hombres fuera de combate ó dispersos.

Según una correspondencia de la Presse, propusieron los rusos después de la batalla un armisticio de diez días. Kars no corre peligro. Se ha establecido un cordón militar en derredor de los almacenes de pólvora de Varna.

Ayer y hoy el conde Arpin, ministro prusiano, ha tenido una larga entrevista con el príncipe Gortschakoff.

La Presse contiene las siguientes noticias de Constantinopla, de fecha del 24.

Han llegado de Malta 30 lanchas cañoneras y se esperan otras quince. Reina en Varna la mayor efervescencia contra los agentes griegos y rusos de la Rusia. El cólera va decreciendo. El 25 partieron cinco buques cargados de tropas, y seis el 24.

Según despacho telegráfico de Therapie, del 24 de agosto, que publica el Monitor a la fecha del 22 el estado sanitario de la escuadra y el de los ejércitos, habia mejorado considerablemente, y los preparativos para la expedición continuaban haciéndose con el mayor ardor, y tocaban ya a su término.

La Presse de Viena inserta la siguiente proclama dirigida por el comandante en jefe del 3.º y 4.º ejército a los habitantes de los principados a la entrada de las tropas austriacas en Valaquia.

Habitantes de la Valaquia y de la Moldavia: Con arreglo a un convenio estipulado por S. M., mi muy gracioso amo, y emperador con la Sublime Puerta, las tropas imperiales austriacas entran en los Principados, con el objeto de apartar de vosotros las calamidades de la guerra, y traer a las bendiciones de la paz. Acoged, pues, estas garantías de vuestra tranquilidad y vuestra seguridad futuras, con amor y confianza: ellas sabrán merecerla con su conducta irreprochable y con el orden y disciplina de que han dado siempre tantas pruebas.

Los privilegios que os han sido concedidos por la Sublime Puerta, permanecerán en su vigor, y al mismo tiempo, espero de parte de vuestros autoridades todos los auxilios necesarios para el alojamiento, y sosten del ejército, que serán pagados inmediatamente: y espero así mismo que el orden y la tranquilidad, no se verán turbados; por que todas las gestiones en contrario de hombres o partidos sediciosos serán castigados con todo el rigor de las leyes. Se encarga de todos los negocios, el feld mariscal Coronini que se halla encargado por S. M. de mandar, bajo sus órdenes, todas las tropas de los dos Principados, ó a los jefes militares que se hallan autorizados al efecto.

La Independencia belga publica la siguiente carta:

Hamburgo 28 de agosto. Tenemos noticias que alcanzan hasta el 23, de las flotas aliadas del Báltico. La escuadra que habia salido de la rada de Lissum estaba reconociendo y sondeando delante de Hangó-und-Sveaborg y Revel; era de todo punto imposible asegurar cuál de estas tres plazas sería atacada la primera por los ali-

rantes, que esperaban instrucciones de Francia é Inglaterra. El almirante Napier se disponía a ir a Copenhague, a fin de conferenciar con el Gobierno dinamarqués respecto a la concesión de un fondeadero seguro en donde pueda invernar sin peligro una parte de la flota durante la mala estación próxima.

El día 23 anclaron en el puerto sueco de Trachafuet el buque francés Jemmapes y la fragata Pourville.

En la mañana de ayer 27 llegó a Helsingor el buque de vapor francés Souffleur, conduciendo a bordo algunos prisioneros rusos de Bomarsund; entre los cuales se hallaban el general comandante Bolisko y otros muchos oficiales rusos. El Souffleur se disponía a partir de Helsingor al día siguiente para continuar su viaje a Francia. Habían llegado igualmente a Helsingor dos nuevos buques de transporte procedentes de los puertos ingleses y destinados al Báltico, y el día 26 pasaron delante de Copenhague, otros dos buques de guerra tambien ingleses. Las llegadas continuas de estos buques de guerra prueban que Inglaterra continúa reforzando aun su flota del Báltico.

Las cartas del 23 nada dicen del estado sanitario del ejército expedicionario: esto hace creer que la epidemia ha perdido mucho de su intensidad. Parece que en los primeros dias del desembarque las tropas han sufrido mucho en Bomarsund, a causa de los malos alimentos, y de las frias y espesas nieblas a que están habiéndose durado la noche. La intendencia francesa se provee ahora en los puertos suecos mas próximos de las viandas frescas necesarias para el consumo del ejército. El día 24 llegaron a Trachafuet cinco buques de transporte franceses, en los cuales se embarcaron buques, vacas y carneros, etc., para el consumo del ejército expedicionario.

Escriben de Varsovia con fecha 24, que el príncipe Paskievitch, acompañado del ayudante general del emperador, Krolow, ha llegado a aquella ciudad de regreso de su visita de inspección. Desde el 15 de este mes no ha sufrido cambio notable la posición de las tropas en el reino de Polonia. El cuartel general del general Pautin ha recibido orden de permanecer en Dublin, en donde se halla cerca de dos meses; el grueso de las tropas del segundo cuerpo de ejército, al mando de dicho general, continúa escalonado cerca de las fronteras de Galicia, y principalmente en las cercanías de Kamieniec-Podolski. En Varsovia y sus cercanías, están acuartelados dos divisiones de granaderos mandadas por el general Murawiew. Se calcula en 90 a 100,000 hombres de diferentes armas, con 350 piezas de artillería, el número de tropas que se hallan en este momento, escalonadas en las diversas provincias de Polonia.

Acaba de llegar un parte de Niborg, que anuncia el paso por el Belt del contra-almirante Grey con cuatro navios de linea, y un buque de vapor de guerra.

Leemos en la Gaceta de Brasile de 27 de agosto:

Con la aprobación de S. M. la reina Maria, S. M. el rey ha mandado publicar el siguiente preambulo del testamento autógrafo hallado entre los papeles del difunto rey Federico Augusto.

Esta fechado en 4 de Abril de 1854. En este documento se reflejan los elevados sentimientos, la nobleza y la virtud cristiana del difunto rey y el profundo amor que tenía a su pueblo, de tal manera, que su contenido no podrá menos de arrancar lágrimas de emoción a los lectores.

Dice así:

«En el nombre de la Santísima Trinidad. Antes de todo doy gracias a mi querida esposa por el fiel y tierno amor con que ha embellecido mi vida, disipando mi tristeza y hecho con su cariño felice las horas de mi existencia. Doy gracias igualmente a mis hermanos y a mi hermana, y a mis hermanos políticos, a mis sobrinos y a todos mis demas parientes por el sincero afecto que siempre me han manifestado; tambien a todos mis fieles servidores, con especialidad a mis ministros, que tan lealmente me han ayudado, y a todos los que a mi se han acercado en el curso de mi vida por la adhesión que han demostrado a mi persona.

A todos envío mi mas cordial despedida; a todos suplico me perdonen si en algo les he ofendido. Me despidó igualmente de todos mis súbditos, de mis sajones a quienes tan fielmente he amado, y espero que mi recuerdo les será grato. Ellos son mis hijos y los recomiendo a la solicitud de mis sucesores. Perdono con todo mi corazón a todos los que durante mi vida me han ofendido ó causado disgusto. Perdono Dios a los que voluntariamente lo han hecho y dignese guiar su corazón para que reconozcan su falta, etc. etc.

Lisboa 29 de agosto.

Ayer tuvo lugar la reunión del partido progresista que habia sido convocada por la redacción del diario O'Portuguez. Concurrieron a ella sobre doscientas personas, literatos, magistrados, ricos propietarios y comerciantes, y fué presidida la asamblea por el señor Joaquim Felipe de Soure, haciendo de secretarios José Torres y Santana.

Después de una breve discusión en que se definió el objeto de la confluencia, se convino en nombrar una comisión central progresista, compuesta de diez y siete individuos, con el fin de organizar, y dirigir los trabajos del partido progresista de oposición.

Pasado a la votación salieron elegidos por mayoría absoluta los señores Manuel Jesus Coelho, Alejandro Merculiano, Joaquim Felipe de Soure, Sousa Brandas, Antonio de Oliveira Marroca, Anselmo José Braamcamp, Antonio Maria Ribeiro de Costa Hottreman, Vizeconde de Figueira, Arcada, Paulo Midei Junior, Jacinto Augusto de Santana y Vasconcelos, Luis de Almeida Albuquerque, Antonio Cabral de Sá Nogueira, Antonio de Serpa Pimentel, Manuel Antonio Valle Caldeira Castilho Branco, Luis de Castro Guimarães, José Torres, y el doctor Calheiros.

Para apreciar los votos de la oposición progresista en Portugal es necesario estar en antecedentes. En este país, el partido liberal ha visto con satisfacción reemplazados a los Cabrales por la influencia del conde de Saldanha, mas si en tiempo de aquellos se hacían las elecciones a bayonetas, el nuevo ministerio ha impuesto por la astucia sus candidatos y así el voto nacional se ha visto todavía falseado con gortas especulaciones. De aquí el disgusto de la oposición progresista que en vez de las economías que aguardaban ha visto recargados los presupuestos con nuevos empleados.

La oposición no quería un ministro de Fomento, departamento superfluo en un país de poco mas de tres millones de habitantes que ya tiene seis secretarios del despacho, cuando Portugal unido al Brasil goberna con tres: hoy bastaría con una sección de Fomento en la secretaría de la Gobernación.

La oposición quiere la reforma del ejército y de manera alguna un general en jefe con un lujo estrepitoso que solo es bueno para los que a título de sus individuos gozan el sueldo y disfrutan gratificaciones.

ciones y raciones. Antes se combatía el generalato en jefe en la persona del rey y ahora se aprueba en la de Saldanha.

La oposición quiere que se reforme el Consejo de Estado, y en caso de haberlo, que se componga de hombres liberales y no cabralistas, y que no perciban otras asignaciones que las de sus respectivos empleos.

La cámara de los Pares debió reformarse, y en vez de eso se han nombrado nuevos individuos, los unos nulidades y otros adictos al conde de Thomar.

La oposición quiere la Guardia Nacional, sin cuyo establecimiento no ve aseguradas las instituciones liberales, mas sus clamores son inútiles, ab inchoato.

La oposición pide disminución de contribuciones, y reformas en la administración, y a estas justas demandas se califica de exigencias revolucionarias.

La oposición quiere la extinción del contrato del tabaco y jabón, pero sin indemnizaciones gravosas.

La oposición, en fin, pretende figurar en el poder para dar al gabinete un color progresista, denominación que en el día no merece, hallándose en manos de los disidentes, de los cabrales, a los que, malamente sirvió de apoyo, la infame intervención de España del año 1847, y figurando en el ministerio personas que ayudaron a preparar el golpe de Estado del 28 de octubre de 1849.

CRONICA DE PROVINCIAS.

El Justicia, periódico que se publica en Valencia, después de manifestar que felizmente se han tendido una mano amiga y dado un abrazo fraternal, los que venían por espacio de largos años considerándose no como adversarios entre quienes cabe acomodamiento y tregua, sino como mortales é irreconciliables enemigos, añade en otro párrafo lo siguiente:

«Por que no ha surgido de ninguna de las situaciones, desde el año treinta y cinco hasta nuestros dias, nada de duradero, nada de útil, nada de regenerador? Por que? Porque los odios de partido, porque la injusticia de las pasiones políticas y la fuerza de inercia que la mala voluntad y el espíritu retrógrado de tradición oponen, si no han sido impotentes para producir el bien, han sido omnipotentes para producir el mal. ¿Qué resta sino de la serie tristísima de revoluciones, y reacciones de que viene siendo teatro la nación española desde la época del renacimiento de la libertad constitucional? Seríamos por demas injustos si dijéramos nada, pero incurrimos en la misma injusticia y parcialidad si dijéramos que la nación española habia conseguido todo lo que tenía derecho a legítima obtención de sus gobiernos, de sus parlamentarios, de su trono, de su administración, no habiendo, escaseado, como no escasea en ningún tiempo ni sus tesoros, ni su sangre.»

El Sol de la Libertad, diario de Santiago de Galicia, se lamenta de que siendo aquel país el emporio de la riqueza y del heroísmo, que alimentaba con su industria a millares de familias, que admiraba por la ferocidad de su suelo tanto como por la diversidad de sus productos, se vea hoy reducida a un estado de pobreza tal, que es una de las comarcas de la Península en que mas abunda la miseria; pero que en medio de las quejas, que por todas partes se escuchan, no hay quien levante la voz para denunciar la verdadera causa de aquellos males, no hay quien vierta un bálsamo consolador sobre la llaga, ni quien aplique la medicina que reclama el cañox horrible que hoy corroe y ha reducido a aquellos habitantes a un lamentable estado.

Añade nuestro colega, que no es posible sacar a aquel castaño y bello reino del estado en que está sumido, ni es posible elevarlo a la altura que merece si no se facilita la comunicación con las demas provincias, empalmando con el ferrocarril que ha de unir a casi todas las de Leon y de Castilla la Vieja con la corte, siendo una verdad innegable, que la utilidad de las vias ferreas, no debe ni puede conocerse en nuestra nación, hasta que se unan los dos mares y hasta que pueda irse por tierra del Océano al Mediterráneo, en pocas horas, transportando géneros y productos de todas clases con prontitud, facilidad y economía formando de este modo el centro común en Madrid y haciendo de la corte de España, no solo un depósito general de todos los productos agrícolas, industriales y fabriles de la Península sino tambien una especie de puerto común a entrambos mares, que sirva de centro de acción a la industria y al comercio.

«Cuando permitid dar alguna expansión a nuestra esperanza, así en calcaza un sentido ardiente La Unión Liberal de Alicante, la epidemia cede, dice, merced al cielo que nuestro corazón reconoce con la mas íntima y tierna gratitud. Alicante no invoca sin experimentar un beneficio la protección de esa imagen que es su compañera en las tribulaciones y ante la cual deposita en acción de gracias todo el tesoro de su piedad y de su fe, la protección de la santa Faz. Pocos dias mas y Alicante habra quedado libre de esa mortífera influencia. Pocos dias mas y el sosiego sustituirá a la zozobra, la vida a la muerte. Que no desfallezca esa esperanza, (exclamó) nuestro cofrade, Dios, ahijándonos, salva a los pueblos, su mano enjuga las lágrimas y su mirada de perdón devuelve la sonrisa a nuestros labios. A continuación, aconseja el periodista, la discreción el buen régimen de higiene por cada cual adoptado; que el que nada haya padecido físicamente, continúe su método de precauciones, y el que convalezca, que no precipite el curso de su restablecimiento.

Vemos en una carta de Calamocha que inserta el Espartero, diario de Zaragoza, que el día 26 del mes próximo pasado no asistían en aquella capital de partido, mas que cuatro nacionales asentados en la lista que tiene al efecto abierta, un regidor del ayuntamiento al paso que las gentes de aquel país, se dan la mayor importancia, siendo ya tantos los pretendientes para aquellos y otros de mas consideración, que si el gobierno no tiene, como jamás tendrá, la habilidad del que con cinco pates y cinco peces, dió de comer a cinco mil hombres, ó comparó el hambre de turron que se ha despertado en aquella pequeña población, con la demás que va naciendo en la España toda, que no podrá de modo alguno satisfacer tan desordenado apetito. Pero a eso de alisarse en la lista nacional, contestan los turroneros, que es trabajo volver a llevar el fusil. Mas presélese un alistamiento que ofrezca turron y no se pensarán de anotarse en él un número mas limitado que para ser milicia nacional.

Los partidos de Andalucía del correo de hoy, tratan la mayor parte en sus artículos editoriales de la salida de esta corte de doña Maria Cristina, examinan las dificultades que rodeaban al gobierno, en la resolución de ese problema, y en general aprueban la conducta

de aquel, considerándola como la única conveniente a la tranquilidad del país, al decoro nacional y a la verdadera misión que la revolución habia depositado en sus manos. Con este motivo el Porvenir de Sevilla publica uno de los copiosos los siguientes párrafos notables por la exactitud de los juicios, con que aprecia la cuestión.

«A ninguno cedemos en el ardiente deseo que hemos abrigado de que la justicia se cumpliese, de que los delictos se presentaran a ser juzgados por el augusto tribunal de la nación reunida en Cortes, de que el mas severo castigo cayese sobre las frentes de los culpables; en una palabra, de que la conciencia pública recibiese la mas completa satisfacción. La duquesa de Riansares era acusada por el pueblo y por el ejército, por la prensa y por las juntas de toda España; y hubiera sido un hecho grandioso, un juicio sublime de que la historia no nos ofrece ejemplo, el que una mujer que se habia sentado en el trono de los reyes, se hubiera presentado ante el trono de la justicia a dar cuenta de su conducta y a responder a sus acusaciones. No, no nos ofrece la historia ejemplo semejante; por que el tribunal de Maria Cristina no hubiera sido el tribunal de Carlos I ni el de Luis XVI, ni el de Maria Antonieta; no, porque somos hombres del siglo XIX, y sobre todo, españoles.»

Pero esa solemne y personal acusación, y el previo arresto necesario para que el presunto reo compareciese ante su tribunal, ¿eran posibles, ó mejor, eran convenientes? Esta es la cuestión que debemos resolver, cuestión de hechos, de pura conveniencia, y no cuestión de principios, porque en los principios todos estamos conformes.

Supóngase por un momento que el Duque de la Victoria, usando en toda su extensión del poder que de la revolución ha recibido, hubiese establecido a D.ª Maria Cristina en un castillo para que fuese conducida a la barra y se sometiese al fallo de las Cortes. ¿Quién es esa mujer detenida, esto es presa? ¿Quién es esa mujer que se sienta en el banquillo de los acusados? Esa mujer, es la madre de la que se sienta en el trono. ¿Esa hija, reina de las Españas, hija del poder ejecutivo, permite que sus ministros, los carceleros de su madre? ¿Esa hija, contemplará desde el trono el proceso criminal de su madre? ¿Y esa hija consentirá que sus ministros, esto es, los que ejercen el poder ejecutivo, en su nombre, ejecuten la sentencia, cualquiera que sea, dictada por las Cortes contra su madre? No, eso es imposible, eso es absurdo. La hija no podía, detener a la madre, ni podía conducirla ante un tribunal, ni podía ejecutar la sentencia. Hubiera sido preciso que Isabel no fuese la reina; hubiera sido preciso una abdicación.

«Sobre aquí las consideraciones que sin duda ha tenido presente el gobierno, al espatriar a la duquesa de Riansares. En su calidad de ministro de Isabel II, no podía, ni debía hacer otra cosa.»

En Cádiz y Sevilla siguen los ánimos algo tanto ocupados con las «curaciones» que según las correspondencias de la primera ciudad, están haciendo unos chinos en los enfermos invadidos mas ó menos gravemente por el cólera. De una carta de aquella ciudad copiamos lo siguientes párrafos que hacen referencia a dichas curaciones.

«La operación es algo molesta, pero pronta y radical. Todo se reduce a unos cuantos estrujones en el vientre, donde dicen se forma una especie de bola y que es preciso deshacer. Hecha esta operación suelen a algunos dar una presión con manteca de puerco sal y vinagre, a otros es con aceite de coque. Dicen si tambien les hacen tomar una taza de té con unas gotas de un licor que llevan en un pomito.»

Yo dudé el primer dia, mas después que he visto y hablado con varios sujetos y testigos, especialmente un sobrino de don Pedro Vela, joven de mucha formidatid y despejo que el mismo vió en el barrio de la Viña curar a una infeliz madre que con cuatro hijos y uno que acababa de morir, se hallaban atacados mortalmente, y de una manera sorprendente se vieron libres del peligro, ya no me quedo género ninguno de duda. El resultado es que la autoridad se ha visto en la precisión, convencida de la verdad, de poner cartels por las esquinas para hacer mas pública la licencia que se concede a los chinos para que curen a todas horas, sin que nadie pueda ponerles impedimento. El primer dia que fueron al barrio, la Viña curaron a mas de cuarenta, y como era imposible, pudieran los pobres hombres acudir a tantas partes, les llevaban los enfermos envueltos en cobertores y volaban curados a sus casas. Ayer estuve en casa de uno de los médicos de mas credito, y me dijo su familia que si llegan a ponerse malos llamarán a los chinos.

En una gaceta de un periódico de Valencia, leemos lo siguiente:

«Estadística. Algunas cajetillas de tabaco del que se espande en los estancos, contienen ademas del interminable número de cosas malas que ya saben nuestros lectores, una dosis no muy pequeña de sublimado corrosivo. Un ensayo hicimos ayer que nos dió un resultado maravilloso: el zumo que sale de una cajetilla sometida a la acción de una prensa hidráulica, es suficiente para matar cien perros. Si en Valencia hay mil perros, con diez cajetillas de tabaco se matan todos, y con la insignificante cantidad de sesenta cuartos, nos podemos ver libres de los canes.

Gaceta de la Capital.

Moralidad. El Sr. ministro de Gracia y Justicia, al publicar la lista de la Unión Liberal, y atendiendo a que todas ellas a los buenos antecedentes, mérito y servicios de las personas en quienes fija su imparcial atención para confiar la administración de justicia, entre otros ejemplos que acaso tendremos ocasión de citar, ha tenido recientemente el acierto de declarar cesante a un antiguo juez de ascenso, cuya nota de liberal, recto, probo y laborioso, no puede menos de constar en su expediente, que ni aun siquiera para salvar las apariencias se ha pedido, colocando en su lugar...

A un cesante, dirán muchos, Del año cuarenta y tres... No, señores, nada de eso. A un abogado novel.

Post scriptum. Es de presumir que el motivo de semejante separación, pues no hay otro visible, haya podido ser el que la víctima, en quien así se ha echado la cortante hoz, hoy nuevo símbolo de la justicia, es padre de familia y lleva en su carrera muchos años de servicios.

Innovación. Ya que andamos a vueltas con el ministerio de la Justicia, hemos de decir la mucha gracia que nos ha hecho esa nueva formulita de por ahora con que hemos visto decorados algunos decretes reales órdenes de reparto. O hay razón para declarar cesante a un juez, ó no lo hay. Si lo primero, el cesante está cesante; si lo segundo, la separación es una manifiesta injusticia. Engo el nuevo del ministro de inventar del por ahora, no echaron bien de ver lo que escribieron.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santa Regina virgen y marit. Abstinencia en esta Corte.

Cuarenta horas, en la iglesia parroquial de Santa María de la Almudena, a la continuación de las octavas de su fiesta. Será orador por la mañana el señor don Juan Sánchez, y por la tarde completas antes de reservar. Sigue en la capilla de Jesús Nazareno la novena de su *sagrada imagen*, predicando por la mañana y tarde el señor don Castor Compañía. También continúa en las Salas nuevas la de los *sagrados corazones de Jesús y María*. Predicará solo por la tarde el señor don Juan García. Igualmente sigue en la Pasión, la de María Santísima del Tránsito al toque de arañones siendo orador el ya expresado señor Compañía. Comienza una novena por primera vez, en Italianos a Nuestra Señora de la Caridad, que se venera en la isla de Cuba. Será el toque de oraciones: estando espuesto el Santísimo Sacramento durante los ejercicios de estación rosario y meditación. Se tributará el culto que todos los jueves, al *Santísimo Sacramento* en las parroquias de San Juan, San Ginés y real iglesia de San Isidro, por la mañana. Se cantarán *Vísperas*, a la próxima festividad de Nuestra Señora en algunas parroquias, capilla del palacio, y en otros templos. Principiarán las funciones y novena a la Virgen de las Misericordias, en la parroquia de San Sebastián. Por la mañana con misa, manifestado y pangeórico. Y por la tarde a las 5 menos cuarto estación, rosario, sermon que dirá el señor don Juan Sánchez, y después de acochecado, se cantará a toda orquesta, gozos, letanía y salve, en preparación a la fiesta de mañana.

VARIEDADES.

LA CAMPANILLA DEL DIABLO.

LEYENDA INGLESA.

Erasede era un cazador que vivía en un frondoso y antiguo bosque, asilo impenetrable de toda clase de fieras, y que pasaba una vida feliz vendiendo las pieles de los animales que mataba, y alimentándose con su carne. El buen cazador había encontrado el secreto de la útil y agradable de Horacio: pasaba el día vagando a la sombra de los árboles seculares, y cuando llegaba la noche, tenía para albergarse y reposar de sus fatigas una pequeña cabaña muy linda y aseada, rodeada de un encantador huertecillo que cultivaba con esmero durante sus ratos de ocio.

Tony (así se llamaba el cazador) hacía muchos años que llevaba una vida tranquila, y era reputado en todas las cercanías como el cazador más intrépido, y el mejor amigo que pudiera encontrarse a muchas horas a la redonda, cuando una tarde, al volver a su casa con una luna como un sol, encontró la senda interceptada por un extraño personaje, que mas bien tenía aspecto de espectro lúano que de criatura de carne y hueso como sus lectores, y, por las espaldas, parecía transparente y sus ojos lanzaban un insólito brillo.

Pero alabaz todas las dudas un cajón suspendido con correa que llevaba en la espalda el ente misterioso, y que hacía pensar que pertenecía a la clase esen-

cialmente ambulante y vagamunda de los buhoneros. No obstante, un alma mas débil y meticulosa que la de Tony, se hubiera turbado tal vez al ver aquel semihombre, y con mas razón al oír al viajero que rogaba a Tony con una voz muy poco natural que le indicase el camino mas recto y mas corto para salir del bosque.

—Oh! no hay cosa mas fácil, respondió Tony, pero os advierto que la aldea mas cercana está a una distancia muy considerable, y que no hay ningún albergue en el camino antes de llegar, por cuya razón os aconsejo que vengáis a dormir esta noche en mi cabaña, y aplacéis para mañana la continuación de vuestro viaje.

Tony hizo esta oferta al extranjero, dejándose llevar en parte por su buen natural que formaba la base principal de su carácter, y confesándose también que no influyó menos en su ánimo el deseo de asegurarse de que el hombre o aparición con quien tropezara, no tenía nada de sobrenatural.

—Dormir! repitió el extranjero cuyos ojos se abrieron desmesuradamente, en tanto que una risa convulsiva hacía vibrar las tranquilas hojas de los árboles mas viejos del bosque; no creo que pueda dormir, a no ser que vos tengáis sueño para venderme. No obstante, acepto con gusto una noche de hospitalidad en vuestra cabaña y agradezco sinceramente vuestra oferta.

Tony sacó por consecuencia de esta extraña respuesta que tenía que habérsela con un hombre estragante, de cerebro un poco vacío, y sin detenerse en examinar el carácter del buhonero, empezó a andar en dirección de su campestre albergue, esperando divertirse y distraer su soledad con las rarezas del buen hombre. Cuando llegaron al término de su viaje, el viajero comprendió de sus espaldas su cajón que parecía bastante pesado, y Tony se apresuró a colocarlo sobre una mesa manjares sustanciosos y un jarro lleno de cerveza. Terminados estos preparativos, invitó con cordialidad a su diáfano compañero a tomar un asiento a la mesa y aceptar su improvisado banquete.

Acababan de sentarse cuando Tony se dirigió a su huésped y le preguntó:

—Decidme, amigo, que especie de joyas o adornos encierra esa caja que lleváis a cuestas?

—Muchas y muy extrañas cosas, respondió el buhonero clavando sus ojos penetrantes en el rostro de su interlocutor; mi cajón se parece a un juego de cartas que en las combinaciones inéditas de sus ligeros hojitas lo que constituye la buena o la mala fortuna.

Tony soltó la carcajada al oír esta respuesta evasiva, y sin permitir a su curiosidad que se extendiera en penetrar los secretos de su convidado con nuevas preguntas, le dejó que hablase sobre otro asunto, conservándose él en la defensiva de un modo tan débil e indiscreto que antes de concluir de cenar y después de una conversación animada, había contado casi sin advertirlo toda su vida a su interlocutor, sin que este en cambio de una confianza tan ilimitada, le hubiese hecho la menor confidencia. Es preciso decir también que el extranjero tenía tanta gracia en su conversación, contaba tan bien y de un modo tan halagüeño las cosas mas maravillosas e interesantes y que nunca habían llegado a oídos de Tony; que este último se dio buen cuidado de no interrumpir la relación de su huésped con preguntas indiscretas o inútiles.

El tiempo corría en tanto veloz, se hacía tarde, y como Tony estaba acostumbrado a acostarse temprano, no pudo resistir por mucho tiempo al deseo de dormir que de él se apoderaba; de modo que ofreció su lecho al extranjero, y ya se disponía a acostarse sobre unas pieles colocadas en un rincón de su cabaña, cuando este le aseguró que no había llegado aun para él la hora de dormir, y que prefería adeudar pasar la noche en una silla.

Tony le dejó que hiciera enteramente su gusto, y habiéndose acostado en su cama, se durmió al momento.

mento con ese sueño profundo que el cansancio y una robusta constitución aseguran siempre al hombre activo y trabajador.

No habría trascendido aun la tercera parte de la noche, cuando despertó súbitamente a Tony la voz del extranjero, que decía:

—Amigo, ya es hora de levantarse, ya empieza a hacerse de día.

Tony abrió penosamente sus rebeldes párpados.

—¡Bá! os engañáis, buen hombre, respondió, toméis la luz de la aurora por el resplandor de la luna. ¡Cállad por Dios! No me dejéis dormir en paz?

Y ejecutando lo que pedía al pie de la letra, se volvió a acostar y tardó muy poco a reanar a mas y mejor, dió algunos pasos de un lado a otro del aposento, volvió a sentarse y tuvo paciencia durante algunos momentos, pero antes que se hubiesen pasado las dos terceras partes de la noche, interpuso de nuevo a Tony, para decirle que se hacía de día.

De nuevo y bien a su pesar Tony se decidió a abrir los ojos, advirtiéndole al momento y por segunda vez que ninguna señal anunciaba la vuelta del día, y juzgando por la gana de sueño que le quedaba, que estaba aun muy distante la hora en que acostumbraba levantarse, respondió de mal humor a esta segunda interrupción de su goce favorito.

—¡Idos a paseo si tenéis gana, pero por todos los diablos dejad dormir a los demás.

—Dormir...! murmuró el extranjero, cualquiera diría al oír que es lo mas apetecible que hay en el mundo.

Esta advertencia quedó sin respuesta; y para probar que efectivamente el dormir era para él la suprema dicha, nuestro Tony había vuelto a saborear su sueño, o por mejor decir, su tesoro perdido momentáneamente, y nuevamente roncaba del modo mas sonoro y con el mayor gusto.

El extranjero se vio, pues, en la precisión de seguir impaciente, hasta que por fin con gran contentamiento de la aurora abrió las puertas del oriente con sus dedos de rosa, y espació los primeros resplandores sobre la naturaleza rejuvenecida.

Empezó entonces a abrir la puerta, a remover su silla, a arrimar a la pared la mesa, y en una palabra, a hacer toda clase de ruido que pudiera suplir las palabras para no tener que advertir de nuevo a su dormilador compañero que era ya hora de levantarse. Tony, empero, no se hizo por mucho tiempo el sordo al ruido de movimiento del desahogado.

Ahora me tenéis ya a vuestra disposición, le dijo saltando de la cama, y estoy preparado a recorrer todo el bosque en vuestra compañía, si así lo deseáis, por supuesto, después de habernos desayunado.

Advertiendo entonces que el desconocido no parecía haberse fatigado por la noche que pasara de claro en claro, y que por el contrario sus ojos estaban tan brillantes como los del día anterior, no pudo reprimir estas palabras:

—Estráño sobrenatural que estéis tan despierto: ¿tenéis muchos deseos de partir?

El extranjero hizo con la cabeza un signo negativo. Si pasais con frecuencia las noches en vela, prosiguió Tony, se agotará al fin vuestras fuerzas. Sentáos pues y tomareis ánimo honrando mi almuerzo.

Al oír repitió el extranjero acercando su silla a la mesa, todo se redujo a acostumbrarse a la presencia del mismo modo las diez y ocho noches últimas, y hasta ahora no me siento del todo mal.

Al oír Tony estas palabras, el asombro le hizo caer el cuchillo de sus manos, y dijo mirando al extranjero con inesplicable asombro.

—¿Cómo!... ¿sin haber cerrado el ojo ni un solo instante...?

—Exactamente... sin cerrar el ojo ni un instante, repitió el extranjero.

—Entonces sois el diablo en persona, exclamó Tony levantándose repentinamente con una espresión de horror que por vez primera experimentaba en su vida.

—Os suplico que os molestéis en volver a tomar asiento, amigo mío, dijo el buhonero riéndose del espanto que acababa de causarle, y para tranquilizaros, estad convencido de que cada vez que puedo proporcionaros un año o dos de buen sueño en cambio de mi mercancía, no desperdicio la ocasión. Pero bastante hemos hablado, antes. Respondedme ahora a esta sola pregunta: ¿Por qué os gusta tanto el sueño?

—Por qué... respondió Tony no sabiendo qué responder a una pregunta que por su mucha sencillez le emborrazaba; porque cuando uno ha cazado durante todo un día, me parece que se tiene necesidad de dormir; ¿no es cierto?

—Puede ser; pero si fuérais rico, si sólo cazaseis por diversion, si vivirais un hermoso palacio con muchos criados y vasallos, y día y noche pudierais emplear el tiempo en deleites y goces sin fin; podríais pasar entusiasmado dormiendo?

—Creeo, dijo Tony, que cuando llegara la noche tendría aun ganas de dormir.

—Y si no sintierais esa gana de dormir? continuó el extranjero.

—Oh! entonces sería muy agradable por cierto, pasar de ese modo una vida doble y divertirse sin interrupción?

—Sería en efecto un trato ventajoso, y este es el que haréis conmigo si os convenceis, añadió el extranjero. ¿Queréis vivir en un hermoso palacio y ser un príncipe?... Vendmede siete años de sueño.

—Pero ¿cómo puede hacerse eso? dijo Tony en el colmo de su asombro.

—Eso es cuenta mia, dejado a mi cuidado, respondió el extranjero. ¿Consentís?... A la una, a los dos... a las tres!

—Consentís, respondió Tony maravillado de la esplendente fortuna que le esperaba.

El extranjero sacó entonces de su cajón una campanilla de plata de pequeñas dimensiones y preciosamente esmaltada, y entregándola a Tony, le dijo:

—No tenéis mas que hacerla sonar para conseguir todo lo que os plazca y al momento vereis satisfechos vuestros deseos. Al acabar el séptimo año, si la tocais para que me presente, podremos renovar nuestro contrato por otros siete, catorce o veinte, y un año mas, como os guste.

—Pero supongamos, dijo Tony, que me canso de estar sin dormir antes de cumplirse los siete años. ¿Entonces...?

—Entonces podéis locar la campana para dormir el último día de cada año, pero os advierto que vuestro palacio puede desmoronarse por no levantarse ya mas de entre sus escombros.

El extranjero pronunció estas últimas palabras con una voz medio apagada y turbada por los hostezos; y volviendo a arrellanarse en la silla, tomó inmediatamente posición de la venturosa noche de sueño tanto tiempo esperada en vano y que debía durar para él un año cuando menos.

Un palacio, un palacio! quiero al momento un palacio! gritó de pronto Tony agitando como un enérgico su campanilla.

En menos de un abrir y cerrar de ojos desapareció el sencillo traje de Tony reemplazándole el rico vestido de un gran señor, huyó como una visión la cabaña, y en su lugar se alzó instantáneamente un soberbio pórtico con numerosas columnas del mas precioso mármol anudando majestuosamente la entrada de una morada real. El reducido huerto se fué ensanchando, ensanchando, ensanchando hasta convertirse en un inmenso jardín digno de rivalizar por su extensión y magnificencia con una de las mas hermosas islas Borneas, y el bosque sirvió naturalmente de límite a este vasto y magnífico terreno tan prodigiosamente creado.

Una bulliciosa multitud de caballeros y gentiles hombres de cámara llenó el palacio, y una numerosa servidumbre recorría los salones; en una palabra reinaba en todas partes un esplendor y una alegría.

Tony buscaba con sus miradas al buhonero para darle las gracias y manifestarle su agradecimiento, pero el desconocido no se veía por ningún lado.

El nuevo señor recorrió el palacio, examinó detenidamente las pinturas y curiosidades parándose estasiado delante de cuanto veía, especialmente al pensar que todas aquellas preciosidades le pertenecían.

Cuando se cansó de admirar y contemplar todo la campanilla pidiendo la comida.

Servíronle al momento un espléndido banquete: los gentiles hombres de cámara se sentaron a su lado esforzándose todos a porfiar con su talento y su buen humor a complacerle y divertirle, adelantándose a sus menores deseos. Tony, que no se había visto en su vida tan festejado, hizo magníficamente sus honores al festín; pero a pesar de haber probado de todos los manjares y bebido de todos los vinos, no sintió el menor deseo de hacer su siesta como lo tenía acostumbrado, y consultó a su vez con vida sobre lo que debía preferir para pasar mejor el tiempo. Le aconsejaron jugar a diferentes juegos que cada cual a competencia se ofrecía enseñar a su alteza. Trajéronse cartas, y Tony se vio precisado a aprender los juegos mas fáciles.

No obstante, después de haberse entregado durante muchas horas a este ejercicio, nuevo para él que mas bien que diversion le pareció una fatiga, acordándose Tony de la deliciosa comida, mandó que le trajeran la cena.

Los gentiles-hombres de cámara se apresuraron a satisfacer el deseo de su alteza, y entraron en el salón del banquete donde se cenó prodigiosamente, interrumpiendo el festín con frecuencia ya con cantos, ya con anécdotas contadas con gracia y alborozo.

Pero pasadas algunas horas, y pesando de los esfuerzos que hacían los convidados para no dormirse, empezaron a ser menos habladores y graciosos, y bien pronto cayeron en un profundo silencio, aunque, de cuando en cuando les estimulaba Tony apostrofándolos con bromas o espresiones como estas:

—Vámos, alegres amigos, divertídmel! ya sabéis el adagio: cenan sin canto es un entuerto.

Pero todo era en vano; la naturaleza podía mas que ellos, y poco a poco los convidados se dejaron caer vencidos por el sueño sobre la mesa, sobre el respaldo de los sillones o sobre los hombros de sus compañeros.

Cuando su alteza se vio solo...

Pero otro día contaremos lo que sucedió entonces a su alteza, pues no es justo que cuando todos se rinden al sueño, el narrador quede en vela como Tony solo por satisfacer la curiosidad de sus lectores.

ANUNCIO.

Instrucción para el pueblo acerca del tratamiento curativo del cólera-morbo asiático, por don Toribio Gualart, doctor en medicina y cirugía, licenciado en ciencias naturales y sustituto de la cátedra de Higiene en la facultad de medicina de esta corte. Madrid imprenta de don José C. de la Peña, calle de Atocha, número 149.

MADRID:

IMPRENTA DE J. ANTONIO ORTIGOSA, Calle de María Cristina, número 4, bajo.

Publicidad, calle de la Victoria, pasaje d'

PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

En la redaccion de LAS CORTES, calle de la Sarten, número 7, cuarto principal; y en las librerías siguientes: *Monter*, Carrera de San Gerónimo; *Baylliere*, calle del Principe; *Matheu y Villa*, Plaza de Santo Domingo.

En Provincias en todas las administraciones de correos y en los puntos siguientes:

Abril D. Francisco Barranco Medina	Bodonal D. Nicolás Cid.	Idem D. José María Zamora	Idem D. Dionisio Gisbert.
Albacete Ramon Cuartero.	Burgos Ambrosio Hervás.	Guadalajara Severino Marchs.	Muriedo Manuel Arce.
Alcalá de Henares Nicolás Herro Pedron.	Guadix Timoteo Arnaz.	Huelva Mateo Penáyer.	Navahermosa Manuel Fernandez de Córdoba.
Alcantara Antonio Valiente.	Berín Administrador de Correos.	Huesca Nicolás Dominguez.	Nava el Rey Agustin Cuadrillo.
Alcañiz Evaristo Ruiz.	Bilbao Blas Lopez Andino.	Jaca Jacobo María Cerezo.	Ocaña Ventura Delgado.
Alcoraz Felipe Ibañez.	Bizkaia Ramon Penáyer y Carles.	Jandía Joaquín Abadal.	Olema Manuel Martin Ortiz.
Alfara Benito Ruiz Hinojo.	Cádiz Severiano Moraleda.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Ondate Agustin Ubeda.
Alfoz Jacinto Suarez Martinez.	Idem Francisco Garrido.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Orense Manuel Gomez Novoa.
Algodor José Martí y Roig.	Idem Manuel Iglesias y Burgos.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oribe Pedro Berrueto.
Alhama Sres. Paya y Miñana.	Idem Juan Antonio Llorente y c.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo José Saseo.
Alhaurín Pedro Ibarra.	Idem Revista Médica.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Rafael C. C. Fernandez.
Alhaurín José Marcell.	Idem José Valiente.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Juan Lavel.
Alhaurín Juan José Carratalá.	Idem Sres. Sanchez y compañía.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Administracion de Correos.
Alhaurín Juan Paris.	Idem Sra. viuda de Burgos.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Anacleto Brizuela.
Alhaurín Teodoro J. Ramirez.	Idem Benigno Lopez Arco.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Gerónimo Camazoni.
Alhaurín Antonio Castano y Monet.	Idem Sres. Callejo y hermanos.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo José María Herranz.
Alhaurín Manuel de la Torre y Contillo.	Idem Manuel Vicente Sanchez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Teodoro Ochoa.
Alhaurín Administrador de Correos.	Idem Nicolás Nadal.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Administracion de Correos.
Alhaurín Félix Quiroga.	Idem Benito Moreno.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Isidro Pis.
Alhaurín Lucas Aldama.	Idem Manuel de la Aguilera.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Gregorio Raboso.
Alhaurín Melchor Navarro.	Idem Pedro Montoya.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Gumersindo Paravé.
Alhaurín José María Fernandez Rubio.	Idem Pedro Gutierrez Otero.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Nicolás Francisco Andrade.
Alhaurín Manuel Perez de Gracia.	Idem Simeon Lainez Perez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Venancio Gonzalez.
Alhaurín Pedro Garrido.	Idem Saturnino Garcia de la Puente.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Rafael Garcia.
Alhaurín Juan Alvarez Feijoo.	Idem Gerónimo Fernandez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Gerónimo Caracul.
Alhaurín Sres. Vergara y Compañía.	Idem Administrador de Correos.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Leoncio Gonzalez y Lozano.
Alhaurín Mariano Alvarez.	Idem Francisco Cortés.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo F. Sanchez (boticario).
Alhaurín José de Puentes Roldan.	Idem Administracion de Correos.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Administracion de Correos.
Alhaurín Joaquín María Casares.	Idem Victoriano Malagulla.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Administracion de Correos.
Alhaurín Antonio Fernandez.	Idem Domingo Gonzalez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo José Valderama.
Alhaurín Gabriel Sainz.	Idem Salomé Perez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Administracion de Correos.
Alhaurín José Rodriguez de Rivera.	Idem Santiago Rey.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Benito Huerta.
Alhaurín José Sanchez Ocaña.	Idem Bernardo Lopez de la Torre.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Damaso María Bustamante.
Alhaurín Victoriano Zaza.	Idem Juan Manté.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Pedro Moluet.
Alhaurín Eusebio Rocardio.	Idem Joaquín Lanha.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Administracion de Correos.
Alhaurín Francisco Gayoso.	Idem José Valleguero y Nuñez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Marco Fernandez Lopez.
Alhaurín Ignacio Garcia.	Idem José María Perez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Pedro Fernandez Moran.
Alhaurín Sra. Viuda de Carrillo y Sobrinos.	Idem Pedro Mariana.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Juan Ruiz.
Alhaurín Gerónimo Orduña.	Idem Antonio Luque y Vicens.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Francisco Miranda.
Alhaurín Administrador de Correos.	Idem Administracion de Correos.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo José Pelaz.
Alhaurín Sres. Viñola y Compañía.	Idem Bernardo Galvez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Antonio Moreno Pano.
Alhaurín Manuel María Fernandez.	Idem Santos Lopez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo José María Esper.
Alhaurín Tomás Gorch.	Idem Crisóforo Gimenez.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Clemente María Riesgos.
Alhaurín Maura J. Sauri.	Idem Juan Ibarra.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Sanchez y Rua.
Alhaurín José Pifferrer.	Idem Lamberto Amat.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.
Alhaurín Mariano Pujol.	Idem Ambrosio José Cagigas.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Vicente Fernandez.
Alhaurín Pancracio Lafita.	Idem Nicasio Tajonera.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Venancio Regidor.
Alhaurín José Ramon Salgado.	Idem Antonio Dresaire y Frigola.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Bernardino Saenz Cenozo.
Alhaurín Saturnino de Anfibano.	Idem Francisco Pujol.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Ignacio Ramon Baroja.
Alhaurín Joaquín Calderon.	Idem Administracion de Correos.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Sanchez y Rua.
Alhaurín Pedro Fidalgo Blanco.	Idem José Ubeda y Decreu.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.
Alhaurín Gabriel Luis de la O.	Idem Francisco Palahi.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.
Alhaurín José Oliver.	Idem Ignacio María Ramos.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.
Alhaurín Agustín Gil.	Idem José Abreu.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.
Alhaurín Bernardino Vidal.	Idem José Argüelles y Raza.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.
Alhaurín José Sevilla.	Idem Francisco Carbonell y Garcia.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.
Alhaurín Juan Antonio Velasco.	Idem Tomás Astudillo.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.
Alhaurín Sres. Delmas e hijos.	Idem Gerónimo Alonso.	Jandía Sres. Sagrista y compañía.	Oviedo Sres. Rodriguez del Valle y Constanti.

EN ULTRAMAR.

Méjico Domingo Orfila.	Menorca Idem.	Santa Cruz de Tenerife Idem.	Puerto Rico Ignacio Gnaps.
Idem Guillermo Fiol.	Idem Administracion de Correos.	Idem Sres. Rullan hermanos.	Mayaguez Francisco del Castillo y Sosa.
Idem Administracion de Correos.	Idem Sres. Rullan hermanos.	Idem Sres. Rullan hermanos.	Idem Sres. Rullan hermanos.

EN EL ESTRANGERO.

Paris.....	Chez MM. Saavedra et Rivarolles, 25, rue du Helder.	Marseille.....	M. Camoin.	Idem.....	MM. Bathés, and Lowell, 14.	Frankfort.....	Injel fills Zei.	Génova.....	Beuf.
Idem.....	MM. Lejollivet, Notre dame des Victoires.	Toulouse.....	M. Millé Aliquier.	Idem.....	Great Marlborough.	Trinort.....	Boca.	Nueva-York.....	Dufrière.
Idem.....	M. Auber place de la Bourse	Bayonne.....	M. Laroit.	Bruxelles.....	Macquand Wahlen.	Milan.....	Dumolard.	Nápoles.....	Café de Abascal, plaza de don Pedro.
Bordeaux.....	Chéz M. Delpech.	Londres.....	M. W. Thomas, advertinsgagent, 21, Catherine Street Strand.	Berlin.....	Dunker.	Roma.....	Merie.	Lisboa.....	Diario dos Pobres.
				La Haye.....	Kool.	Bolonia.....	Ruscconi.	Qortoa.....	Phitico.
				Colonge.....	Baeder.	Florcencia.....	Viensseux.		